

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
LA REALIDAD DEL SER HUMANO
Y LA ADQUISICION DE VIRTUDES
11 de agosto de 2014

"¡OH HIJO DEL ESPIRITU! Lo más amado de todo ante Mi vista es la Justicia; no te apartes de ella si Me deseas y no la descuides para que pueda confiar en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no con los ojos de otros, y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Reflexiona en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad, la justicia es Mi don para ti y el signo de Mi amorosa bondad. Tenla pues ante tus ojos."

Las Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh

Con sumo cariño comparto con los queridos lectores este extraordinario ensayo del brillante académico Quentin Farrand. Nos ofrece a todos el uso de nuestro libre albedrío poniendo en práctica este esperanzador mensaje en estos tiempos tan retadores:

El ser humano tiene dos naturalezas. Una naturaleza es material relacionado con su cuerpo, y la otra naturaleza es espiritual, relacionada con su alma racional o mente. Con la primera manifiesta los cinco sentidos y los instintos naturales, y también el egoísmo, la avaricia, la agresión, la crueldad y venganza; o sea los poderes y los atributos que tenemos en común con los animales silvestres. Con su naturaleza espiritual manifiesta amor, conocimiento, comprensión, bondad, justicia, sabiduría, generosidad, piedad, perdón, sinceridad, confiabilidad, veracidad y desprendimiento de las cosas materiales.

Es muy evidente que las necesidades materiales y físicas deben ser atendidas, pero si todos nuestros empeños y enfoques se limitan a la satisfacción de los apetitos del cuerpo o del ego, podemos llegar a ser aún más destructivas y bajos que las fieras. Las fieras son egoístas. Agresivas y asesinas para sobrevivir y propagar su especie, o sea por su naturaleza depredador y para sobrevivir según la ley de selección natural y no por maldad intencional. La moralidad no es requerida del reino animal, pero si del reino humano. Así los seres humanos que viven solo por satisfacer su naturaleza material y egoísta manifiestan la agresividad, crueldad, y egocentrismo y avaricia por elección, deliberación y sana.

De esta manera la lucha para la supervivencia de el más fuerte, más hábil, es una ley para el reino animal, no para el mundo humano. Tal ley aplicada a la humanidad solo ha producido nada más que innecesarios conflictos, competencias y otros funestos resultados.

Aunque biológicamente el hombre es otro mamífero evolucionado, su realidad mental y su naturaleza espiritual. Hace que el pertenezca a una especie con un propósito y destino muy distinto y superior. El es el propósito o el fruto del árbol de la creación. Los poderes mentales que le distinguen son: el pensamiento, la comprensión, la memoria consciente, la inspiración o imaginación, mas el poder que conecta estas facultades con sus cinco sentidos físicos. La razón que exista tanta maldad y conflicto entre humanos es que muchos no están tan bien conectados con su propia naturaleza y propósito espiritual, o conscientes que el cultivo y el desarrollo de esta naturaleza es la razón de su creación y existencia.

El ser humano ha sido concebido como un ser esencialmente espiritual no material. Esto es el verdadero significado de ser creado a "a la imagen y semejanza de Dios." Dios es un Espíritu incognoscible mucho mas allá de la más elevada comprensión de sus criaturas, pero de El procede la creación y las capacidades del amor, la bondad, el conocimiento, la comprensión, la justicia, la sabiduría, la generosidad, La misericordia, la piedad y las demás virtudes.

Estas son realidades espirituales y abstractas, y no se pueden materializarlas. El cuerpo procede del mundo material, pero nuestra alma o realidad espiritual que es nuestro insondable ser esencial procede de otra fuente y tiene otro propósito. Aunque no se puede imaginar o materializar el alma, ni percibir la esencia de estas realidades espirituales como el amor y la comprensión, la sabiduría y el sentir de justicia, la compasión, el altruismo y la bondad, ellas yacen latentes dentro del alma humana. Son como semillas con todas las potencialidades de convertirse en arboles de maravillosos frutos. La vida misma bien comprendida, la educación y la religión valida, tienen la principal función de estimular el cultivo de estas semillas para que se fructifiquen dentro de nuestro carácter y conducta. Para germinar y transformar estas semillas en plantas con sus flores y frutos, se necesitan dos cosas: 1) el consciente empeño desde adentro; y 2), el insumo de una fuerza externa, como la luz del sol y la lluvia. La primera es el producto de la voluntad, el deseo y esfuerzo propio, y el otro es recibir un poder, guía e iluminación de una fuerza guiadora y enérgica superior. Esto último debería ser la función de su fe religiosa. La realidad de la religión, o sea la formación espiritualmente edificante y socialmente benéfica, es promover y vivificar este cultivo y desarrollo de nuestra Naturaleza espiritual: esencialmente el amor y la comprensión. Si su fruto es división, odio, fanatismo, contienda o ignorancia, estaría preferible apartarse de ella.

Creo que el ser humano ha sido destinado para el cultivo y cosecha de tales atributos, pero él está libre de cultivarlas o no, libre de crecer en las virtudes o solo atender sus necesidades corporales. Es decir, el posee la libertad y voluntad de desarrollar las grandes potencialidades de su espíritu, o de estancarse en su naturaleza material. Si el decide por esta segunda alternativa, podría llegar a ser no solo su propio peor enemigo, sino un peligro para la sociedad.

“¡Cuán elevada es la posición que el hombre puede alcanzar, si solo escogiera cumplir con su alto destino! ¿A que profundidades de degradación puede hundirse, profundidades a las cuales ni la más vil de las criaturas jamás ha llegado!”

Puesto que el ser humano fue dotado con la libre voluntad, y puede elegir su propio camino entre alternativas morales y determinar su propio destino, no es un robot predestinado o solo determinado por sus genes o sus entornos. Su libertad de elección tiene que existir porque la superación, el amor y su esfuerzo de comprender no pueden ser forzados, sino ofrecidos a consciente. Esto implica una alianza entre él y Dios que le puede otorgar grandes beneficios, o en su defecto, grandes castigos o “mala suerte”.

. . . /